

TRIBUNA

Un año para no olvidar



FERMÍN BOCOS

OTR Press

La humana tentación de pasar página --lo malo olvidémoslo-- bien está para las cuestiones ordinarias de la vida, incluso para las disputas familiares. Es el espíritu de la Navidad. Pero sería un exceso trasladarlas al ámbito de la política donde la memoria juega o debería jugar un papel social importante. En democracia a los políticos hay que juzgarles por sus actos y desde luego por sus promesas incumplidas porque la amnesia casi siempre juega a favor de los malos que saben aprovecharse de ella.

Este preámbulo viene al hilo de algunas de las cosas que están pasando y tienen muchas posibilidades de ser olvidadas así que pasen las fiestas navideñas. Y no solo me refiero a la indecente ocultación de las cifras de fallecidos por el COVID-19 para tratar de minimizar las críticas a la mala gestión gubernamental de la pandemia.

Hablo, también, de iniciativas parlamentarias relámpago para aprobar en el Parlamento la nueva Ley de Educación. Aprobación sin debate ni discusión de enmiendas. ¡Ni una sola de las más de seiscientos presentados por la oposición! La llamada Ley Celaá es la que hace el número ocho de cuantas llevamos de democracia. Y es la más sectaria. Por serlo establece que el español, el idioma oficial del Reino de España, dejará de ser lengua vehicular. Lo que se traduce en qué en algunas comunidades autónomas --Cataluña en primer lugar, Baleares después, y Valencia en lista de espera-- con esta ley cohonestan el sistema de inmersión lingüística que de facto --no de iure-- viene pretiriendo al español en los planes de enseñanza. Convendría, pues, no olvidar ni el nombre de su impulsora, la ministra Isabel Celaá, ni el partido al que pertenece, el PSOE. Amén de las manifestaciones de rechazo democrático a semejante trágala, oportunidades habrá para contestar en las urnas a quienes promueven proyectos tan sectarios. Que en éste asunto lo hacen a cambio de un puñado de votos procedentes de fuerzas independentistas que repudian la Constitución.

Frente a quienes opinan que lo bueno de esta vida es tener buena salud y mala memoria, en política cabe opinar de otra manera. Buena salud, sí, pero también buena memoria para salir al paso de quienes han apostando por dividir políticamente al país. La insana estrategia de la tensión que en el caso que nos ocupa --despojar al idioma español de su condición de lengua vehicular-- es un escándalo que como bien ha dicho Mario Vargas Llosa, ilustre Nobel y también premio Cervantes, no pone en peligro al español --un idioma universal hablado por más de quinientos millones de personas--, pero empobrece a todos los ciudadanos nacidos en Cataluña o Baleares a los que el sectarismo político de sus actuales dirigentes empujan a la irrelevancia tribal en un mundo globalizado como el actual. Estas cosas, ya digo, convendría no olvidarlas.

DIÁLOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/51

Donde se habla de la parte última del discurso: el cierre



LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ

Catedrático emérito de la Universidad de Almería
www.luiscortesrodriguez.es

Durante la comida, la Duquesa, lejos de guardar discreción y disimular la burla, moría de la risa cada vez que Sancho abría la boca para decir algo, pues lo consideraba más gracioso y más loco que a su amo, y muchos hubo en aquel tiempo que fueran de este mismo parecer. Tras más de una hora de jolgorio, de chanzas y de grandes risotadas, los Duques, por un lado, y don Quijote, por otro, pasaron a sus aposentos para hacer la siesta. Y solo dos horas después, a media tarde, se pudo reemprender la plática sobre la elaboración de los discursos, si bien ahora no estaba fray Francisco, quien había salido a dar la extremaunción a un enfermo de mucha gravedad. Una vez sentados, dijo don Quijote:

—Pues ya que otra vez estamos aquí, bien podríamos volver al tema de las partes del discurso, en especial a la que nos faltaba, el *cierre*, que junto con el *inicio* es, por lo que nos dijo vuesa merced, la parte más importante.

—Bien dice el caballero don Quijote --respondió fray Antonio--, porque en él ha de estar presente aquéllo que haga mejor lo dicho hasta ahora. Y esto es así porque habrá de ser, con seguridad, lo que más recordarán los escuchantes. Por ello, entre otras condiciones, los *cierres* han de mostrar no solo variadas armas, sino grandes afectos, o sea, expresividad y emotividad.

—Bien recuerdo --interrumpió don Quijote-- que con motivo de algún festejo, santo, nacimiento o matrimonio, relacionado con la familia real o con los grandes señores, se celebraban

—Pues ya que otra vez estamos aquí, bien podríamos volver al tema de las partes del discurso”

—Ya te dije que no era necesario estar constantemente aludiendo a lo de no saber escribir y leer”

torneos entre caballeros por el día, en tanto que por las noches tenían lugar las justas poéticas. En estas, quienes intervenían siempre dejaban para el final de su recitado los poemas que más podrían disfrutar del gusto del público, y esto lo hacían con el fin de buscar el mayor aplauso de los presentes.

—Así es y así será siempre --dijo el fraile-. Y tal consideración no falta cuando preparo los discursos del Duque, pues se ha de perseguir el mejorar aún más la buena imagen. Para

tal fin, mezclaremos de modo ajustado lo estético y lo eficaz, mezcla que exigirá el empleo de mecanismos retóricos: el contraste de vocablos e ideas, la repetición de palabras o las curvas entonativas. Éstas han de estar más marcadas que en el resto del discurso. La oratoria ciceroniana defendía ya un final donde se potencien los artificios lingüísticos con las aluidas curvas, y así, con ambos, intentar intensificar al máximo las emociones y los sentimientos de los oyentes.

—Maldito sea yo, por ser tan ignorante como soy --dijo Sancho-. Como antes referí, ni sé leer ni escribir y por ello no consigo entender una sola palabra de lo que dice vuestra merced. Desde que tomé el turno no alcancé a comprender eso de curvas, de repeticiones o esa palabra *ciceroniana*, que jamás oí en los años de mi vida.

—Sancho, por Dios --contestó con desazón, don Quijote-, ya te dije poco ha que no era necesario estar constantemente, como tú haces, aludiendo a lo de no saber escribir y leer. Y en cuanto a ese vocablo que afirmas no conocer, *ciceroniana*, se refiere a Cicerón, que fue un filósofo y orador romano muy famoso en la Antigüedad y hasta nuestros días.

—Yo siempre defendiendo ante el Duque --interrumpió fray Antonio-- que sin un buen cierre nunca quedará una buena sensación. Pero para no castigar más las entendederas del buen Sancho, creo que él debería hacer que sus asesores consideren para tales cierres en sus discursos como gobernador las mismas posibles razones que yo aconsejo al excelentísimo señor Duque. Así, se tiene que aludir a los *ideales* iniciales

y cómo, con gran esfuerzo y trabajo, esos *ideales* se han podido hacer *realidad*. Más tarde, se dedicará un espacio corto de tiempo para los asuntos que han de llevarse a cabo en el futuro y, posteriormente, se ocuparán unos segundos en el *halago* a los súbditos, a su inteligencia, dignidad, honradez, etc. Y se ha de terminar con el *agradecimiento* por la atención. Todo dicho con muy buenos vocablos, con acertadas armas retóricas y con grandes afectos, que propicien no solo los aplausos, sino la admiración de quienes escuchen al orador.

Mala respuesta ante tanta complicación iba a ser la de Sancho, si bien esta no pudo hacerse porque los Duques determinaron presentar a sus huéspedes a unos nobles que habían venido al castillo para cenar y pasar la noche. Cierro es que la intención con tal llegada no era otra que solazarse los recién venidos con las disparatadas cosas que dirían don Quijote y Sancho. Por ello, caballero y escudero fueron invitados con el mayor boato a pasar, en primer lugar, a la antecámara y, tras unos minutos, al comedor, donde ya estaban los nobles sentados, las mesas puestas con gran concierto y dos bellas doncellas, en la puerta, para lavar las manos de amo y criado con agua destilada de ámbar y de olorosas flores. Allí estaban todos menos el duque de Benavente, quien, al retrasarse y llegar más tarde, no había podido oír las divertidas intenciones de los Duques con aquellos dos personajes. Y fue por este duque de Benavente por lo que sucedió una gran desgracia a don Quijote, como se contará en el capítulo siguiente y último de estos diálogos.

PRESIDENTA: LAURA MARTÍNEZ ORBEGOZO. CONSEJERO DELEGADO: JUAN FERNÁNDEZ-AGUILAR. DIRECTOR: PEDRO M. DE LA CRUZ. SUBDIRECTORA: ANTONIA SÁNCHEZ VILLANUEVA. REDACTORES JEFE: ANTONIO FERNÁNDEZ CAMACHO, ANTONIO FERNÁNDEZ COMPÁN, MANUEL LEÓN, SIMÓN RUÍZ. JEFES DE SECCIÓN: EVARISTO MARTÍNEZ, EVA DE LA TORRE. DIRECTOR DE PUBLICIDAD: RICARDO CÉSPEDES GARCÍA.

La Voz de Almería, S.L.U. Av. Mediterráneo, 159. 04007, Almería. Redacción: 950 18 18 18, secretaria@lavozdealmeria.com, Fax 950256458; Publicidad: 950 28 20 00, publicidad@cm2000.es, Fax 950282001; Administración: 950 18 18 18, administracion@lavozdealmeria.com, Fax 950181859; Distribuciones y suscripciones: 950 18 18 22, distribucion@lavozdealmeria.com y suscripciones@lavozdealmeria.com, Fax 950181824; Marketing: 950 18 18 23, marketing@lavozdealmeria.com, Fax 950282001; Impresión: Corporación Gráfica Penibética, S.L.U., Depósito legal: al-2-52, ISSN: 1576-5296, Difusión controlada por OJD.

Todos los derechos reservados. En virtud de lo dispuesto en los artículos 8 y 32.1, párrafo segundo, de la LEY DE PROPIEDAD INTELECTUAL, quedan expresamente prohibidas la reproducción, la distribución y la comunicación pública, incluida su modalidad de puesta a disposición, de la totalidad o parte de los contenidos de esta publicación, con fines comerciales, en cualquier soporte y por cualquier medio técnico, sin la autorización de La Voz de Almería S.L.U., empresa editora del diario "La Voz de Almería". E-mail: propiedadintelectual@lavozdealmeria.com